

GALERIA DRAMATICA DEL

CORREO INTERIOR JOSEFINO

ILUSIONES Y DESENCANTOS

ALEGORÍA DRAMÁTICA

EN DOS CUADROS Y EN VERSO

POR

CONSTANTINO

TORTOSA

—

IMPRENTA MODERNA DE ALGUERÓ Y BAIGES

ILUSIONES Y DESENCANTOS

ALEGORÍA DRAMÁTICA EN DOS CUADROS Y EN VERSO (1)

POR

CONSTANTINO

PERSONAJES: **Tristán, La Virtud, Lucifer, Amistad, Amor, Gloria**

CUADRO I

La escena representa un hermoso campo. A la izquierda tres puertas, una de ellas muy alta, como una ventana, Al fondo el mar. LA VIRTUD *siempre entra y sale por la derecha y* LUCIFER *por la izquierda.*

ESCENA I

LA VIRTUD *y* TRISTÁN *dormido. Luego* LUCIFER

VIRTUD. ¡Pobre joven! sin penas ni cuidados,
duerme tranquilo sobre la verde hierba,
quizá soñando en porvenir risueño...
y Dios sabe, infeliz, lo que le espera.
Pronto va a despertar, y de la vida
en la senda entrará con planta incierta.
Henchido de esperanzas e ilusiones,
no encontrará más que amargura y penas.
¡Cuánto mejor ¡ay! continuar soñando!
¡Cuánto mejor no despertarle fuera!
Incauto joven en el mar del mundo,
sin guía y protección tal vez perezca.
Mas yo soy la Virtud; vengo en su auxilio,
y he de hacer por salvarle cuanto pueda.

LUCIFER *(Vestido de demonio, entra mirando al joven, sin ver a la* VIRTUD).
Aún durmiendo está. Desde su cuna
tengo en él siempre la mirada puesta.
De placeres y goces terrenales
se hallará esta alma, al despertar sedienta,
y los medios que emplee en alcanzarlos

(1) La idea está sacada del poema «La Virgen de la Merced y el Dios de siglo», premiado en un certamen poético de la Academia Mariana de Lérida.

serán mis auxiliares en perderla.
¡Un alma más! ¡que viva y goce... y luego
a maldecirme a los infiernos venga!

VIR. No lo conseguirás.

LUC. ¿Quién oponerse
puede a mi empeño?

VIR. La Virtud.

LUC. ¿Qué intentas?

VIR. Salvar esta alma que perder maquinas.

LUC. Soy Lucifer y lucharé con fuerza.

VIR. Te venceré.

LUC. ¡Jamás! Soy, aunque caído,
el poderoso rey de las tinieblas.

VIR. Pues la Virtud, con el favor del cielo,
ha de humillar tu orgullo y tu soberbia.

LUC. Veamos quién puede más. Déjale libre
para seguir el bando que él prefiera.

VIR. Libre lo ha hecho Dios; no puede nadie
tocar su libertad. Si tú le tientas
y le incitas al mal, yo con la gracia
al bien le induciré. A tus perversas
sugestiones y encantos fementidos,
yo opondré la verdad clara y sincera;
y esa alma noble, si engañarla logras,
al fin no dejará de conocerla
y de abrazarla... ¡No será tuyo!

LUC. ¡No has de salir triunfante en esta empresa!
Empecemos la lucha desde ahora.
¿No será mío?... Pero, ya despierta.

(Se esconden apresuradamente. Suenan quince campanadas en un reloj y se despierta el joven Tristán).

ESCENA II

TRISTÁN *solo*

¿Quién mi sueño interrumpe? ¿Ese tañido?...
¡Es el reloj de la existencia mía!
Quince golpes conté... y han transcurrido
justos quince años mientras yo dormía.
Confusos años que tan presto huyeron
y muy vago recuerdo me dejaron.
¿Qué queda ahora de ellos?... ¿Qué se hicieron?
Como nube fugaz se disiparon.

(Pensativo) Inútilmente con afán procuro
el velo descorrer de lo pasado;
pasado misterioso; caos oscuro,

donde a tientas, sin rumbo he navegado.
Y ahora ¿dónde estoy?... Mudo y absorto,
cuanto me cerca en derredor contemplo.
¡Todo mudado está en plazo tan corto!
¿Qué cambio es éste, del que no hallo ejemplo?
Grande es sin duda, porque siento ahora
mil sensaciones que antes no he sentido,
y oigo en mí cierta voz instigadora
que jamás hasta hoy he percibido.
Nueva luz los espacios embellece
que mi vida y mis sueños ilumina,
y a su alegre reflejo languidece
del muerto ayer la claridad mezquina.
¡Qué bello despertar! ¡qué venturoso!
Me es la vida más grata y placentera...
mi corazón, de dicha siempre ansioso,
felicidad sin tasa sólo espera *(Pausa)*.

(Rugidos fuertes del mar, tempestad, truenos y relámpagos).

Pero ¿qué escucho?... ¡Ah! el terrible acento
del mar que airado con fragor resuena;
el huracán con ímpetu violento
su indomable furor desencadena,
el cielo negras nubes oscurecen
y siniestro el relámpago fulgura;
los zumbidos del trueno me ensordecen...
me llenan de estupor y de pavura.
Mas... ¿por qué apenas yo despierto al mundo,
con tan horrible tempestad me encuentro?
¿Por qué ruge ese mar tan iracundo?
¿Por qué sus ecos zumban aquí dentro? (*Se-
ñalando al pecho)*.

ESCENA III

TRISTÁN Y LA VIRTUD

VIR. Querido joven, ese mar que ruge
es el turbado mar de tus pasiones,
que ahora empieza a agitarse, y con empuje
te arrastrará tras falsas ilusiones.
Teme a ese mar, que empuja hacia el abismo,
y sepultarte puede en lo profundo.
Es más temible ese que está en tí mismo,
que ese otro tan falaz llamado mundo.
Tus ímpetus refrena, si no quieres
para siempre perderte desdichado (*Vase*).

TRIST. ¿Quién me habla de ese modo?... Dí... ¿quién eres?
Pero ¿a dónde se fué?... ¿por qué ha marchado?

(La tempestad va cesando).

ESCENA IV

TRISTÁN *solo*

Ya la tempestad se aleja,
ya el fiero huracán no zumba,
ni el ronco trueno retumba...
ya el horizonte despeja,
ya vuelve el sol a brillar,
y los campos reverdecen,
ya blandamente se mecen
las claras ondas del mar.
Pasó, pues, ya la tormenta,
quedó otra vez todo en calma...
y quedó serena mi alma...
nada, nada me amedrenta.
(Transición). ¿Será cierto lo que ví?
¿Hubo en ello realidad?
¿O en la horrenda tempestad
de ilusión juguete fuí?
¿Acaso un augurio fué
de otra tormenta más fiera?...
¿Pesadilla pasajera
de mi mente?... no lo sé.
Mas joven y hermoso soy;
me sonríe alegre vida;
todo a vivir me convida...
¡A vivir, pues, desde hoy!

(Entra Lucifer disfrazado de Juventud, envuelto en un manto muy florido).

ESCENA V

TRISTÁN Y LUCIFER

LUC. *(A Tristán, que escucha absorto).*

Ave inocente que a volar te aprestas
por las regiones de la humana vida,
la triste noche de tu infancia huyendo,
ven a mis brazos.
Rica corona de fragantes flores
entretejí para ceñir tu frente,
en el jardín de la ilusión cogidas,
son esperanzas.
Mariposilla que placeres buscas,

pecho ardoroso que en amores sueñas,
alma sedienta de amistad y gloria,
yo te lo ofrezco.

(Las estrofas anteriores, si hubiera música apropiada, podrían cantarse).

TRIST. *(Vuelto en sí).* ¿Quién con mágica virtud
me ofrece amistad, placeres,
amor y gloria?... ¿Quién eres?
LUC. Mírame... la Juventud.
TRIST. ¡Oh, qué hermosa! ¡Oh, qué bella!
¿No es mentida tu hermosura?
LUC. Mírame bien. Siempre dura;
siempre estoy gozando de ella.
TRIST. ¿Alegre es tu vivir?
LUC. Mucho.
TRIST. ¿Tu poder?
LUC. Todo lo alcanza.
TRIST. ¿Me harás feliz?
LUC. Sin tardanza.
Para eso vengo.
TRIST. *(Aparte).* ¡Oh! ¡qué escucho!
¿De dónde vienes?
LUC. No sé;
ni es el saberlo preciso.
El mundo es un paraíso.
TRIST. ¿Puedo gozarlo?
LUC. Sí, a fe.
TRIST. De verlo anhelo me acosa.
Si a amor y a placer convida,
¡qué bella será la vida!
LUC. La pintan color de rosa.
Sembrado está su sendero
de hermosas y frescas flores,
y brinda dichas y amores,
y bienestar verdadero...
Es un continuo alborozo,
do el hombre sacia su anhelo.
Cuanto hay de la tierra al cielo
hecho fué para tu gozo.
Cantos de dulce armonía
alegran siempre el oído,
y encuentra cada sentido
nuevo encanto cada día.
TRIST. Lástima sea tan corta
esta vida...
LUC. Aprovecharla
debes pues; corre a gozarla.

TRIST. Pero ¿cómo?
LUC. ¿Qué te importa?
Medios y poder te doy.
TRIST. ¿Y después?
LUC. Pregunta vana.
No te ocupes de mañana;
procura sólo para hoy.
TRIST. ¿No es tu promesa ilusoria?
LUC. ¿Tu confianza aun no merezco?
Entre otras dichas te ofrezco
Amistad, Amor y Gloria.
TRIST. Pero...
LUC. No dudes; son ciertas.
TRIST. ¿Cómo podré?...
LUC. Fácil es. *(Señalando a la puerta).*
Llama, y al punto las tres
saldrán a abrirte sus puertas.

(Va a llamar y sale la Virtud, que le detiene).

ESCENA VI

DICHOS Y LA VIRTUD

VIR. No, Tristán, detén el paso.
TRIST. ¿Quién me impide?...
VIR. La Virtud
TRIST. ¿Qué debo hacer, Juventud?
LUC. Llama, llama; no hagas caso.
TRIST. ¿A qué puerta?
LUC. A la primera,
donde la Amistad anida.
VIRT. No; esta amistad es fingida.
TRIST. ¿Cual es pues la verdadera?
VIRT. Sólo la que en Dios se funda
y, con tierna caridad,
a toda la humanidad
en lazo de amor circunda;
la que con fraterna mano
generosa el llanto seca,
y con suave influjo trueca
al compañero en hermano,
la que es sincera y constante,
no conoce el egoismo,
y llega hasta el heroismo
por el bien de un semejante.
TRIST. Ya siente mi pecho anhelo
de ver a Virtud tan bella

y eternamente con ella
gozar en la tierra el cielo.

LUC. *(A Trist)*. Esta, y no otra, es en verdad
la que ahora se te ofrece.

VIRT. No; en nada se le parece:
es una falsa amistad.

LUC. Sigue, Tristán, mi consejo
Si deseas ser feliz.

VIR. No le creas, no... ¡infeliz!

LUC. Si no me atiendes te dejo.

TRIST. No me dejes, Juventud,
tus inspiraciones sigo;
yo quiero vivir contigo.
Apártate allá, Virtud.

VIR. Me voy, pues me has rechazado;
no te abandono por esto.
Ya me llamarás, ¡cuán presto!
cuando hayas escarmentado. *(Vase)*.

TRIST. ¡Amistad! en tu regazo
quiero feliz descansar,
y contra todo pesar
hallar escudo en tu brazo.

(Golpeando la 1.ª puerta).

Abre, Amistad, y si en mí
nada digno de tí hallaras,
deja que en tus sacras aras
me sacrifique por tí.

(Se abre la 1.ª puerta y sale la Amistad. (Vase Luc.)

ESCENA VII

TRISTÁN Y LA AMISTAD

AMIS. ¿Quién me llama?

TRIST. Un corazón
que funda en tí su esperanza.

AMIS. ¿Que pretendes?

TRIST. Tu alianza.
¿Será vana mi ilusión?

AMIS. Tal vez me llamaste en vano.

TRIST. ¿No serás mi compañera?

AMIS. Si es tu deseo...

TRIST. ¿Sincera?

AMIS. Une a la mía tu mano.
Tuyo, mortal, es el bien
que anhelas con tanto afán;
conmigo tuyas serán

las delicias de este edén.
Yo estaré siempre a tí unida
para consolar tus quejas,
yo te doraré las rejas
de la cárcel de tu vida.

TRIST. ¡Oh dulce y grata Amistad!
Eres buena y generosa;
tu voz suave y cariñosa
me da la felicidad.
De mi primera ilusión
la esperanza te confío,
y te ofrezco cuanto es mío,
alma, vida y corazón.

AMIS. ¿Nada más?

TRIST. ¿Qué más pretendes?
¿Poco lo juzgas?

AMIS. Voy viendo
que o quizás yo no te entiendo
o eres tú quien no me entiendes.

TRIST. No comprendo tu exigencia...
Tú pecas de interesada.
¡Si no me reservo nada!...
¡Si te ofrezco mi existencia!

AMIS. ¿Y qué haré de ella, mortal?
¿Fuiste tú quien me llamó,
y quien mi auxilio pidió
con ardor y empeño tal?
¿Quién te engañó?

TRIST. ¡Falsa diosa!
¿Tú eres la Amistad virtud?
Nó, tú eres la Ingratitud,
interesada y odiosa.

AMIS. Extraño que así te ensañes
con quien nunca te ofendió.
¿Tengo, dí, la culpa yo
de que tú, ciego, te engañes?
¿Por qué me tratas con ira,
si en el mundo soy así?
¿Me han de dar la culpa a mí
si la Juventud delira?
Veo que dormido estás,
y es inútil todo empeño;
hoy por hoy, sigue en tu sueño,
mañana despertarás. *(Hace ademán de irse, y vuelve)*. Oye, infeliz, que creíste
con tu existencia pagarme:
no vuelvas más a llamarme;
para tí, Amistad no existe.

TRIST. ¡Oh! no te vayas... incierta
queda mi vida *(Queriéndola coger).*
AMIST. Es verdad,
mas no será la Amistad
quien vuelva a abrirte la puerta. *(Vase y cierra la puerta tras sí).*
TRIST. ¡Yo la abriré!... ¡Triste engaño! *(Después de forcejear para abrirla, Tristán se queda sin fuerzas y desesperado).*
En vano a luchar me apresto.
LUC. *(Saliendo).* ¡Oh, Tristán, Tristán! ¿qué es esto?
TRIST. ¡Es mi primer desengaño!

ESCENA VIII

TRISTÁN *y* LUCIFER, *y al final* LA VIRTUD

LUC. Siento tu primera herida,
y evitarla no he podido,
pero no hay nada perdido,
porque es muy larga la vida,
y si has sufrido un momento
es cosa muy llevadera,
si miras que se te espera
dicha, placer y contento
quien sabe por cuantos años.
Un revés pronto se pasa
y felicidad sin tasa
puedes gozar sin más daños.
TRIST. Tengo herido el corazón.
LUC. Una esperanza perdiste;
mas para tí aun existe
todo un mundo de ilusión.
Si te burló la Amistad,
el amor podrá la ofensa
reparar, y en recompensa
doblar tu felicidad.
TRIST. Es mi herida muy profunda.
LUC. El amor la curará.
TRIST. Pero, el Amor... ¿dónde está?
LUC. En esta puerta segunda.
TRIST. *(La mira).* No sé si debo creerte...
LUC. Llama, y al punto esta puerta
para tí verás abierta.
TRIST. Allá voy a obedecerte. *(Va a llamar, y sale* LA VIRTUD *quien le detiene).*

VIRT. No, ese Amor no es verdadero.
(*Señalando a Lucifer*). Te engaña para tu daño;
sufrirás un desengaño
mucho mayor que el primero.

(*Tristán rechaza a empellones a la Virtud y la obliga a esconderse. Luego llama repetidas veces a la segunda puerta. Lucifer también se esconde*).

ESCENA IX

TRISTÁN *y el* AMOR

(*Sale el amor*).

TRIST. Yo me entrego a tu albedrío;
sólo tú puedes, Amor,
calmar el ansia y ardor
del herido pecho mío.
AMOR ¿Qué quieres?
TRIST. Quiero olvidar,
nuevos goces adquirir,
quiero amar para vivir,
quiero vivir para amar.
Anima la lisonjera
ilusión que concebí...
AMOR Y ¿por qué acudes a mí?
Ya no soy lo que antes era.
Aunque calmar tu deseo
quisiese, ya no podría,
porque antes yo no veía
y hoy, por desgracia, veo.
TRIST. ¡Por piedad!
AMOR Mano profana
estos mis ojos abrió
y la venda me arrancó
en una edad muy temprana.
Ya sólo hay para mí
séres sobrado imperfectos,
porque hoy veo los defectos
que en otro tiempo no ví.
Por eso con tal rigor
te dejo sin paz ni calma,
porque las dotes del alma
ya no inspiran a este Amor.
Virtud, bondad, para mí
poco o nada valen hoy,
porque ahora ya no soy
ni sombra de lo que fuí. (*Vase y cierra la puerta tras sí*).

TRIST. ¡Por piedad! ¡por compasión!...
¿Es realidad o es un sueño?
¡Ay! ¿por qué con tanto empeño
desgarran mi corazón? (*Va a abrir la puerta y sale la Virtud*).

VIRT. ¡Ah, Tristán! ¿a dónde vás?
Si aquí no medran los buenos.

TRIST. ¡Tras de una esperanza menos,
con un desengaño más!

(*Cae desvanecido en los brazos de la Virtud, apoyando la cabeza en el hombro izquierdo de ella*).

ESCENA X

TRISTÁN *desvanecido y la* VIRTUD

VIRT. Falso amor, de tí le arrojas
y sus ilusiones matas.
¡Pobre flor, cual te deshojas
apenas tus tiernas hojas
de tu capullo desatas!
¡Segunda herida ya en su pecho abierto!
De su victoria Lucifer se engríe;
todos le cierran a Tristán la puerta:
nadie a su pobre corazón sonríe.
¿A dónde irás, oh alma lacerada,
avanzando en el mundo tristemente
con el recuerdo de ilusión pasada
y la tortura del dolor presente?
¿A dónde irás?... pero ¿sabrás tú mismo,
pobre mártir, a dónde te encaminas,
si a cada paso encuentras un abismo
y no pisan tus plantas más que espinas?
Huye, infeliz, del que tus pasos cela
y te aprisiona con ocultos lazos;
atiende a la Virtud que por tí vela,
huye de Lucifer, ven a mis brazos.

(*Tristán va recobrando el conocimiento. Entra Lucifer*).

ESCENA XI

Dichos y LUCIFER

LUC. ¡Valor, Tristán! Aun te queda
para gozar vida y tiempo.

TRIST. Huye de mí, falso amigo.

LUC. Mira que tu bien pretendo.

VIRT. Dos veces le has engañado.
LUC. Yo, Tristán, culpa no tengo;
si la Amistad y el Amor
no han atendido a tus ruegos;
cúlpalos a ellos tan sólo,
no a mis leales consejos.
VIRT. Te engaña la Juventud...
en perderte tiene empeño.
LUC. No le creas... ¿ves qué hermosa?
VIRT. Es mentido ese reflejo.
TRIST. Estoy ya desesperado.
LUC. ¡Oh, Tristán, te compadezco!
pero el ánimo recobra,
y podrás vengarte luego.
De la gloria a la alta cumbre
debes remontar el vuelo,
y, si allá llegar consigues,
se colmarán tus anhelos.
Desde aquel solio eminente
dominarás a los pueblos,
y el mundo te aplaudirá
y celebrará tus hechos;
asombrará tu grandeza
y brillarás por tu ingenio;
tu sién será coronada
con laureles sempiternos,
tu nombre será llevado
en las alas de los vientos,
y tu fama y tu memoria
llenarán el orbe entero.
TRIST. ¡Oh qué bella perspectiva!...
¡Oh seductor pensamiento!
VIRT. Si no es más que una quimera.
LUC. Honra y fama...
TRIST. ¡Qué halagüeño!
LUC. Poder, grandeza...
VIRT. Humo, sombra,
Vanidad, soberbia es eso.
LUC. Realidad asequible.
VIRT. Descabellado proyecto.
TRIST. ¿A cuál de los dos me inclino?
VIRT. No te dejes fascinar,
joven sencillo, inexperto.
La gloria del mundo es vana,
la alcanzan sólo los menos;
sobre inaccesibles cumbres
está elevado su asiento.

LUC. En esta puerta tercera
tiene la Gloria su templo.
VIRT. Está muy alta y no puedes...
LUC. Yo fuerza y vigor te presto;
la Juventud no halla obstáculos
para lograr sus intentos.
Tuya es la Gloria, Tristán,
si la quieres, te la ofrezco:
Fama, honor, poder, grandeza...
a medida de tu anhelo.
TRIST. Juventud, tú me reanimas;
no sé que tiene tu acento
que me fascina y seduce,
me enciende en nuevos deseos...
VIRT. ¡Tristán, que estás delirando!
¡que te pierdes sin remedio!
LUC. Haz la prueba.
VIRT. No lo intentes;
te pesará.
TRIST. Probar quiero...
VIRT. Piénsalo.
LUC. Sígueme a mí,
TRIST. A tí, Juventud, me entrego.
VIRT. ¡Desdichado, sufrirás
otro más duro escarmiento! (*Vase*).
LUC. Llama, Tristán, a esta puerta (*A la 3.ª*).
TRIST. (*Se acerca*). Está muy alta y no puedo
llegar a ella.
LUC. Es preciso.
Hacer un supremo esfuerzo.
TRIST. Voy a probar. (*Lo prueba*). ¡Imposible!
LUC. ¡Valor, Tristán!... yo te ayudo. (*Le ayuda*).
TRIST. ¡Ni aun así a la Gloria llego!

(*Se abre la puerta y se asoma la Gloria, que habla desde allí*).

ESCENA XII

TRISTÁN, LUCIFER *y la* GLORIA

GLORIA Ya que fuerzas te faltan, no te empeñes,
que nada lograrás, aunque pretenda
Juventud, ayudarte. Si vacilas,
si eres cobarde, si tu valor flaquea,
retírate, mortal; porque la Gloria
que en este templo su grandeza ostenta
no valdría en verdad, lo que ahora vale,
que está muy alta, como ves, la puerta;
si no costara hallarla lo que cuesta.
No intentes, pues, subir hasta mi trono,

una escala te falta, y esa escala,
que a algunos genios el favor les presta,
tú te la has de forjar. Los largos años
de sudores, constancia y experiencia
son los peldaños que a los genios sirven
para llegar a recibir mi ofrenda;
amontónalos tú; mas si no tienes
para reunirlos, ni valor, ni fuerza,
no me llames jamás, porque la Gloria
es arto grande para ver flaquezas.
(*Se retira la Gloria dejando cerrada la puerta*).

ESCENA XIII

TRISTÁN *y* LUCIFER

TRIST. Cerraos para mí también vosotras,
puertas del templo de la Gloria excelsa,
también mi corazón a la esperanza
desde hoy las suyas para siempre cierra.
¡Ya nada existe para mí en el mundo!...
¡Ni una sola ilusión... Nada me queda!...
VEJEZ (*Desde dentro*) ¡Tristán! ¡Tristán!
TRIST. ¿Qué es eso? ¿quién me llama?
VEJEZ (*Dentro*). La Vejez llega ya.
LUC. No admite espera.
Tristán, me voy; tu Juventud se acaba,
pasó ya tu florida primavera.
TRIST. ¿Cómo pasó? ¡si aun no empecé a gozarla!
¿Tú también, Juventud, también me dejas?
LUC. La Vejez llega yá... y no es posible
impedirla su paso... el tiempo vuela.
TRIST. ¡No me abandones! ¡ay! deja que goce
un poco más de tu presencia bella;
deja que el fuego de tu amor ardiente
mi helado corazón de nuevo encienda.
LUC. Vida te resta aún.
TRIST. Sin tí es tan fría,
que mil veces la muerte prefiriera
LUC. ¡Adiós, mortal! tu voluntad no basta
a detenerme un punto. Ahí te quedas.
No volveré jamás; goza y olvida
tu edad pasada... La Vejez te espera (*Vase*).
TRIST. No puedo detenerte... ¡Quedo sólo!
Todo mi cuerpo desfallece y tiembla
al mirar que huyes; pero más me aflige
considerar lo que al partir te llevas.
(*Cae desplomado al suelo*).

TELÓN

CUADRO II

La misma decoración del primer cuadro

ESCENA I

TRISTÁN *solo, sentado sobre una piedra*

Después del día hermoso en lontananza
que vislumbré al despuntar mi aurora,
el ocaso llegó sin esperanza.
Sólo el sepulcro ya me resta ahora.
Hubo un tiempo feliz en que pedía
más alto esfuerzo para alzar el vuelo,
porque en mis ansias por volar, creía
corta la altura de la tierra al cielo.
Volé quizás, pero con hondo espanto
contemplo la extensión que he recorrido...
Después de haberme fatigado tanto
me hallo en el punto de donde he partido;
pasé mi vida hasta aquí penando,
mis fuerzas consumiendo inútilmente,
mentidos bienes con afán buscando
del engañoso mundo en la corriente.
Esta mi vida fué y hoy que muriendo
el fruto busco del trabajo mío,
doquier los brazos con afán extiendo
y estrecho en ellos... ¡mi sepulcro frío!
Ni una alma cariñosa, ni un hermano
me alienta en mi desgracia y desconsuelo,
nadie le tiende a este infeliz la mano,
¡eterna soledad, espanto y duelo!
Todos al eco de mi voz se esconden,
nadie a mi acento de dolor contesta...
¡Sólo el silencio y soledad responden!
¿Y ésta es la vida que soñaba?... ¿Es ésta?

(*Queda ensimismado con los codos sobre las rodillas y la cabeza apoyada en las manos*).

ESCENA II

TRISTÁN *y la* VIRTUD

VIRT. ¡Pobre flor! Le han arrancado
sus hojas sin compasión.
Ya el crimen han consumado;
sólo han dejado el botón
por el suelo, destrozado.
¿Dónde está tu caridad,
mundo lleno de egoismo,
que así arrojas sin piedad
a un alma al profundo abismo
de espantosa soledad?
TRIST. (*Despertando*). ¿Quién está aquí?
VIRT. La Virtud.
TRIST. ¿Te vas también?... No me extraña,
pues que todos me abandonan.
VIRT. Yo vengo a darte la calma.
TRIST. ¡Darme la calma!... ¿De dónde
piensas tú vas a sacarla?
VIRT. La Virtud la lleva en sí.
TRIST. ¡La Virtud! Vana palabra,
que en el tiempo en que vivimos
ya no significa nada.
VIRT. Aun puedo...
TRIST. Pasé la vida
buscando venturas vanas,
y no hallé más que desvíos,
desencantos y desgracias.
Era yo inexperto joven,
sencilla, sin dolo mi alma.
El corazón iba lleno
de ilusiones que halagaban,
y en la mitad del camino
la Juventud depravada
sin piedad lo desgarró
y robó mis esperanzas.
VIRT. Entera el alma aún conservas.
TRIST. Para nada me hace falta,
que para vivir así
lo que más sobra es el alma.
VIRT. ¡No! ¡Por Dios! Tristán, detente,
que mi pecho despedazas.
TRIST. En el mío el desengaño
há tiempo clavó sus garras.
VIRT. Vuelve en tí... quiero salvarte.

TRIST. ¿Quién? ¿Tú que olvidada te hallas
y a punto de sucumbir
del vicio entre los miasmas?
VIRT. La Virtud nunca sucumbe;
está en la Verdad fundada.
TRIST. A la Verdad, como a tí,
ya nadie quiere escucharla.
VIRT. Pero penetra en los pechos,
aunque le nieguen la entrada.
TRIST. La mentira también entra
y mejor se la agasaja.
VIRT. ¡Oh! Tu razón se extravía...
TRIST. Ya la quisiera extraviada.
Razonar es padecer;
no sufre aquel a quien falta.
VIRT. ¿Te olvidas de que eres hombre?
TRIST. Hombre soy por mi desgracia.
VIRT. El hombre fuerte, en sus luchas
se resigna, sufre y calla.
TRIST. ¡Callar? ¡Sí! ¡Ponga a mi boca
la muerte eterna mordaza!
VIRT. ¿Qué dices!
TRIST. ¡Que esto no es vida!
Digo... que esta vida mata.
Digo ¡sí! que de buen grado
por siempre jamás callara.
VIRT. ¡Tú no sabes lo que dices!
TRIST. Lo que no sé es por qué causa
al tiempo en que padecemos
vivir aquí se le llama.
VIRT. Aquí al hombre purifica
el crisol de la desgracia;
y las penas que se sufren
con paciencia, el cielo alcanzan.
Hay un Dios que por tí vela...
TRIST. No lo he conocido en nada.
VIRT. ¡Blasfemo, cierra ese labio!
Al Señor a quien ultrajas
¡cuán poco le costaría
tomarse de tí venganza!
Si no te arrepientes de ello,
día vendrá en que lo haga.
Ahora el consejo atiende
de quien bien te quiere y ama,
que busca sólo tu dicha,
que anhela salvar tu alma:
«Ten paciencia, mira al cielo,

Estas penas pronto pasan.
Llora tus yerros pasados,
pide perdón de tus faltas;
sino ¡ay de tí en aquel día
de las tremendas venganzas,
cuando el ángel justiciero
ponga en la misma balanza
tus méritos y tus vicios,
tus virtudes y tus faltas,
si juntas tus obras buenas
no pesan más que las malas!» (*Vase.*)
(*Aparece* LUCIFER *envuelto en manto dorado.*)

ESCENA III

TRISTÁN *y* LUCIFER

LUC. A tiempo llego.
TRIST. ¿Quién eres?
¿Qué pretendes?
LUC. A eso voy.
No temas; sobre quien soy
hay distintos pareceres,
pero ninguno en desdoro
de mi honorable existencia.
TRIST. ¡Oh! me mata la impaciencia
Dime ¿quién eres?
LUC. El Oro.
Siempre he sido y soy ahora
un Señor omnipotente
y en el mismo siglo veinte
aun más que a Dios se me adora.
Todos acatan mi ley,
viniendo a besar mi mano
desde el niño hasta el anciano,
desde el vasallo hasta el rey.
Si alguno la paz perdió,
o desengaños padece,
su pena desaparece
con decirle: «Aquí estoy yo.»
¿Qué te hace falta?
TRIST. Olvidar.
LUC. ¿Y para olvidar?
TRIST. Placer.
LUC. ¿Lo quieres?
TRIST. ¡No he de querer!
LUC. Pues yo te lo puedo dar.
TRIST. (*Aparte.*) (¿Será posible?... ¿No miente?)
¿De adquirirle habrá algún modo?

LUC. Dos hay: o pasar por todo,
o trabajar.
TRIST. ¡De mi frente
con el sudor te adquiriera
y grande gloria sería!
Mas tarde es, por vida mía;
y antes de vejez muriera.
LUC. Pues, no hay medio... Dame el alma,
que si bien recapacitas,
¿para qué la necesitas,
si quieres vivir en calma?
TRIST. El alma... ¿Sabes lo qué es?
LUC. No comprendo su sentido:
como nunca la he tenido,
la pido sólo a interés.
TRIST. ¿Y eres tú capaz de darme
lo que tanto anhelo?
LUC. Yo.
TRIST. Es difícil.
LUC. Si es, o no,
a mí nada ha de costarme,
pues dueño del mundo soy;
tengo riquezas y honores,
gracias reparto y favores,
y lo que me piden doy.
Aun la acción más denigrante
convierto en acción gloriosa...
con nada, con poca cosa,
con ponerme por delante.
Para tu duda alejar,
antes del contrato hacer,
la fuerza de mi poder
yo te dejaré probar.
TRIST. Si logras darme la vida,
tu esclavo soy.
LUC. ¡Oh! (*Aparte.*) ¡Qué escucho!
Ponte el manto (*Le dá el que lleva.*)
TRIST. (*Sosteniéndolo en la mano.*) Pesa mucho;
mas si a él va la paz unida...
LUC. Este manto trazará
nuevo rumbo a tu existencia.
Póntelo, pues...
TRIST. Ten paciencia.
LUC. El tiempo vuela.
TRIST. (*Poniéndoselo.*) Ya está.

(En este momento la Amistad, el Amor y la Gloria, salen y se ponen a los pies de Tristán. — Permanecen en esta posición toda la escena.)

ESCENA IV

Dichos y Amistad, Amor *y* Gloria

Trist. ¿Qué es esto que mis ojos sorprendidos
contemplan a mis pies? ¿Qué es lo que veo?
¿No sois los que en la flor de mi existencia
desatendisteis mi amoroso ruego?
¿No sois los que el puñal del desengaño
inclementes clavasteis en mi pecho?
¿No sois los que insensibles a mis cuitas
lejos de mí con irrisión huyeron?
Pues ¿qué es esto ahora? ¿A qué vinísteis?
Un día me tratasteis con desprecio,
¿y, de rodillas a mis pies postrados,
este homenaje me rendís tan nuevo?
¿Qué pretendéis de mí?

Amistad Que si conservas
dentro tu noble corazón de fuego
una centella del ardor que ardía,
olvides mis pasados desaciertos,
y que otra vez a la Amistad consagres
toda aquella ilusión, el mismo anhelo.
Y la Amistad, que a tu querer se entrega,
nuevo aliciente les dará a tus sueños.

Amor Oyeme a mí, que si orgulloso un día
de mis desdenes te escancié el veneno,
hoy a tus plantas con placer me postro.
Soy siempre el mismo Amor, cuyos certeros
y agudos dardos con finura clavo
hasta en lo más profundo de los pechos.
En justo desagravio yo te brindo
corazones a miles; yo te ofrezco
rendirlos a tu amor. Tuya es mi aljaba.
Dime a quien quieres y tendrásle presto.
No me desoigas, no, que fácilmente
puedo azular de tu existencia el cielo,
proporcionando a tu angustiado espíritu
calor, dicha, ilusión y encantos nuevos.

Gloria Yo soy la gloria. Si cerré ofuscada
a tu ambición las puertas de mi templo,
yo reconozco que imprudente estuve,
y vengo a reparar tamaño yerro.
Pasa adelante; franco está el camino;
sube a la cumbre; el horizonte inmenso
que alcanzará tu vista, será tuyo:
Allí verás colmados tus deseos.

TRIST. ¿Es esto realidad? ¿o es que mi mente
delira presa de agradable sueño?
¡No lo puedo creer! o antes dormía,
o bien a mi pesar ahora duermo.
Después de tantos años, de improviso
se presentan colmados mis anhelos,
mis dulces ilusiones. ¿Es posible?...
Probadme, por piedad, que estoy despierto.

(Aparece la Virtud. Lucifer queda aturdido hacia el lado izquierdo, la Amistad, el Amor y la Gloria, permanecen arrodillados.)

ESCENA V

Dichos y la VIRTUD

VIRT. *(Entrando.)*
¿No comprendes, Tristán, que esa ventura
que hora delante de tu vista han puesto,
te la compra el metal que simboliza
ese manto de púrpura soberbio?
¿Presumes que se postran a tus plantas
esos viles secuaces del infierno?
A las plantas del Oro están rendidos,
y les pondrán a tus favores precio.
No los creas, Tristán, que te alucinan
con su melifluo y seductor acento.
Ellos te halagan con promesas vanas
que saben ¡falsos! que jamás cumplieron.
¡Oh! no vendas el alma, porque entonces
¡ay! perderías para siempre el cielo;
y yo, que sólo por salvarte vine,
sólo el pesar me llevaría en premio.
Quítate el manto, y esos que contemplas
postrados a tus pies, huirán muy presto;
arroja ese Oro que es para tus hombros
insoportable y ominoso peso
que te esclaviza a los caducos goces
y te impide volar a los eternos.
Fíjate bien y observa que ese manto
tiene para tu mal, su forro negro.

LUC. ¿Y qué más da que negro el forro sea,
cuando puede la púrpura envolverlo?

VIRT. ¡Padre de la mentira! ya enmudece...
Tú sólo puedes existir mintiendo;
tomas para engañar las apariencias
de lo agradable, de lo hermoso y bello;
mas basta descubrirte tal cual eres
para que te desprecie hasta el más necio.

LUC. Déjale en libertad, que aun confío...
VIRT. Ni una palabra más ya te consiento.
Sepa él quién eres y huya de tí al punto,
y no oiga más tus pérfidos consejos.
Mira, Tristán, el que Oro se fingía,
la misma Juventud que en otros tiempos
Amistad, Amor, Gloria te brindaba,
dicha, venturas y placer mintiendo,
¡es Lucifer!... *(Le arranca la envoltura.)*
TRIST. ¡¡Ah!! *(Lucifer se va corriendo.)*
VIRT. Míralo cómo huye,
confundido de verse descubierto.
Para que toda su maldad comprendas
ve cómo huyen también estos perversos.

(Le arranca el manto y Amistad, Amor y Gloria huyen corriendo.)

TRIST. ¡Solo otra vez!
VIRT. ¡Oh, no! yo estoy contigo.
TRIST. ¡Ahora sí que todo lo comprendo!

ESCENA VI

TRISTÁN *y la* VIRTUD

TRIST. ¡Oh, Virtud, ven a mí! ¡Bendita seas! *(Le abra-*
VIRT. Todo lo puede Dios; ten confianza. [*za.)*
TRIST. Tú un nuevo mundo a mi ilusión le creas;
desde hoy pongo en tus manos mi esperanza.
¡Oh, cuanto desengaño! ¡cuánta pena!
¡Gloria, Amor, Amistad... todo mentira!
La voz del sentimiento no resuena
en esa bacanal que el mundo inspira.
VIRT. Olvídalos, Tristán.
TRIST. Sí, ya lo intento;
pero ha sido tan grande el desencanto,
que al pobre corazón le falta aliento.
VIRT. No está todo perdido... Enjuga el llanto.
Si mis consejos sigues, yo te auguro
otros bienes y dichas superiores
a los que te ofrecía el mundo impuro.
¿Anhelas, amistad, gloria y amores?
No los busques, Tristán, en este suelo,
do todo es vanidad de vanidades;
búscalos solamente allá en el cielo,
do todo es realidad de realidades.
Alza los ojos de esta baja escoria.
Dios sólo es el Amigo generoso,
Dios sólo es el Amante cariñoso,
Dios sólo es el que da la eterna Gloria.

TELÓN

Galería dramática del "Correo Interior Josefino"

Todas las obras que la componen, y las que, por el favor de Dios, verán la luz en lo sucesivo, podrán ser representadas en Seminarios, Colegios, Centros y sociedades de recreo.

Van publicadas las siguientes:

EN PLENA LUCHA, rasgo dramático y en verso, por D. J. García Girona.—Precio: 0'50 ptas.

EL SOCIALISMO Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA, diálogo en verso por don J. Lladó.—0'25 ptas.

TELMO EL GRUMETE, juguete dramático en prosa por D. V. Guirao.—1 pta.

EL PLEITO DEL PASTOR, arreglo del sainete en un acto y en verso de D. Ramón de la Cruz.—1 pta.

EL APÓSTOL, rasgo dramático y en verso por D. F. Marín.—0'50 ptas.

EL CANTOR DEL SACRAMENTO, rasgo dramático en dos cuadros y en verso por D. F. M.—0'50 ptas.

EN EL PECADO EL CASTIGO, juguete dramático en un acto y en verso por D. V. Guirao.—1 pta.

LA INMACULADA, escenas entresacadas del Auto Sacramental de Calderón de la Barca titulado LA HIDALGA DEL VALLE.—0'50 ptas.

POSTRIMERÍAS DE UN GENIO, pieza estilo de Auto Sacramental en honor de Balmes, en un acto y en verso por D. J. García Girona.—1 pta.

D. EXIMIO MONOTE, comedia en un acto y en verso de D. J. García Girona.—1 pta.

LA SOTANA POR LA TOGA, rasgo dramático por D. J. García Girona.—0'50 ptas.

LAS DISTRACCIONES DE D. PÁNFILO, comedia en dos actos, arreglada del francés por J. G.—1 pta.

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA, drama en dos actos y en verso por don Casimiro Izuel.—1 pta.

EL PUNTAPIÉ MISTERIOSO, sainete en un acto arreglado del italiano por Ragino.—0'50 ptas.

LA CRUZ DE CONSTANTINO, Auto Sacramental en tres cuadros y en verso de Calderón de la Barca, arreglado para hombres solos, 1 pta.

NO MÁS MUCHACHOS, comedia en un acto traducida del francés y arreglada para Colegios por Un Amigo de los jóvenes.—1 pta.

EL MEJOR ALCALDE EL REY, comedia en tres actos de Lope de Vega, arreglada para hombres solos por P. Z.—1 pta.

UN ALCALDE EN ARAGÓN, humorada baturra en dos cuadros y en prosa por Eduardo Lagunas, seminarista de Zaragoza.—1 pta.

ILUSIONES Y DESENCANTOS, alegoría dramática en dos cuadros y en verso, por Constantino.—0'50 pta.

EN PRENSA:

EL EMBUSTERO, comedia en tres actos.

Y un sainete.

De venta en la Administración del CORREO

y en las principales librerías religiosas

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe o remitido antes por Giro postal.